

Historietas Cortas de Esopo

Tres fábulas clásicas contadas en viñetas para leer, colorear y aprender su moraleja.

Contenido del pack:

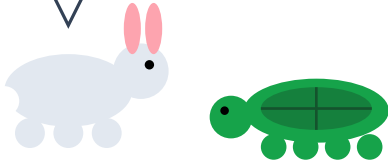
- La liebre y la tortuga — la constancia vence a la prisa.
- La hormiga y la cigarra — el trabajo de hoy es el descanso de mañana.
- El pastorcito mentiroso — nadie cree a quien miente dos veces.

Las fábulas de Esopo se cuentan desde hace más de 2,000 años y siguen enseñando valores en las aulas de hoy.

La liebre y la tortuga

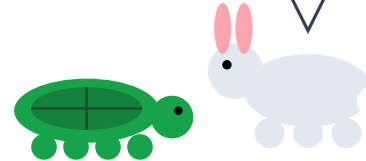
La liebre se burlaba de la tortuga por caminar despacio.

¡Ja, ja! ¡Qué lenta eres!

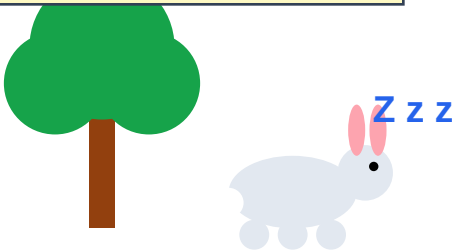


«Hagamos una carrera», dijo la tortuga. La liebre aceptó riendo.

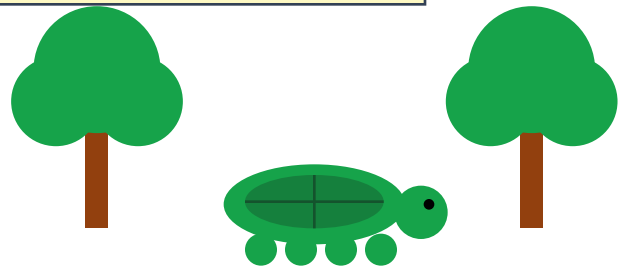
¡Acepto! ¡Te ganaré dormida!



La liebre salió como un rayo... y se echó a dormir a medio camino.

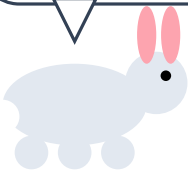


La tortuga siguió paso a paso, sin detenerse.



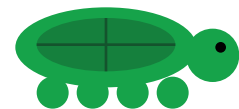
Al despertar, la liebre corrió... ¡pero ya era tarde!

¡No puede ser!



La tortuga cruzó la meta. La constancia ganó.

¡Gané!



Moraleja:

Despacio y con constancia se llega más lejos que con prisa y descuido. No te burles de nadie: cada quien avanza a su ritmo.

La hormiga y la cigarra

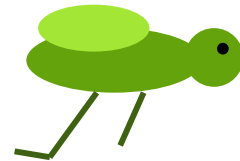
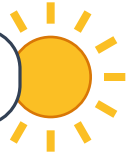
En verano, la hormiga trabajaba guardando granos.

Hay que guardar para el invierno.



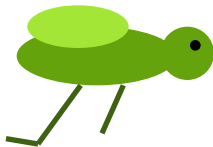
La cigarra cantaba todo el día sin preocuparse.

¡La la la! ¡Qué floja eres!



«Ven a cantar conmigo», decía la cigarra.

¡Ven, la vida es corta!



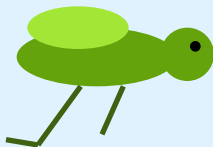
«Ahora trabajo; en invierno descansaré», respondía la hormiga.

Ahora trabajo...



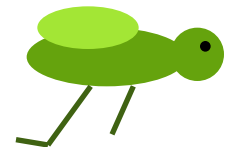
Llegó el frío. La cigarra no tenía nada que comer.

¡Tengo hambre! ¡Hace frío!



La hormiga compartió su despensa. El esfuerzo tiene recompensa.

Gracias, amiga.



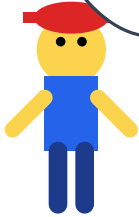
Moraleja:

Quien trabaja y ahorra en los buenos tiempos, descansa tranquilo en los malos. La pereza de hoy es la necesidad de mañana.

El pastorcito mentiroso

Un pastorcito cuidaba sus ovejas y se aburría mucho.

¡Qué aburrido!



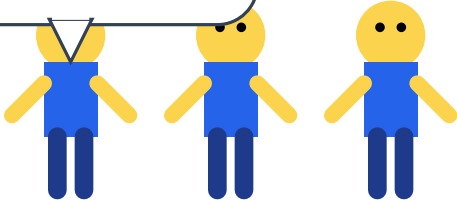
Para divertirse, gritó: «¡El lobo! ¡El lobo!»

¡EL LOBO! ¡EL LOBO!



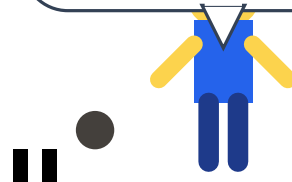
Los vecinos corrieron a ayudar... pero no había ningún lobo.

¡Era broma! ¡Ja, ja!



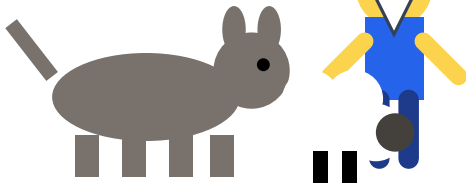
Otro día volvió a gritar, y otra vez era mentira.

¡EL LOBO! ...era broma.

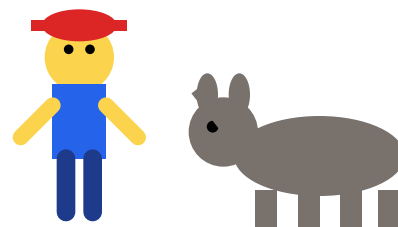


Un día el lobo sí apareció de verdad.

¡El lobo! ¡Socorro!



Gritó y gritó, pero nadie vino. Ya nadie le creía.



Moraleja:

A quien miente una y otra vez, nadie le cree aunque diga la verdad. La confianza se gana con la honestidad.